

Antes de ocuparnos del célebre Marco Polo, mencionaremos lo que hicieron en sus viajes su padre Nicolás y su tío Mateo también venecianos.

Estos dos individuos partieron de Venecia en 1255 con el propósito de hacer un viaje comercial por el Oriente. Después de visitar diferentes países, llegaron en la Mongolia, en las fronteras de la China, siendo acogidos con el mayor agrado.

El soberano conquistador de la China se enteró por Nicolás y Mateo de las naciones, príncipes, gobierno y religión que tenía la raza latina. Las respuestas de los dos venecianos le admiraron tanto, que después de tener un consejo con las principales personas de su reino, pidió á los dos europeos que fuesen de su parte como embajadores al Papa para suplicarle que enviase cien doctores bien instruidos en la fe católica, para que mostrasen á los idólatras la superioridad y verdad de la doctrina cristiana. También quiso poseer un poco de aceite de la lámpara del Salvador de Jerusalén, suponiendo que obtendría maravillosas virtudes.

Después que el soberano les hubo entregado algunas cartas para el Papa, escritas en lengua tártara, señaló á uno de los primeros nobles de la corte para que los acompañase en aquella misión. Despidió á los hermanos y les dió una lámina de oro para que los obedecieran en todos sus dominios. Apenas hubieron andado veinte millas, cuando el noble que los acompañaba cayó enfermo y se vieron obligados á dejarle y continuar solos su ruta. El pasaporte dorado les procuraba toda clase de atenciones por los dominios del gran emperador.

Después de tres años de viaje llegaron á Layas en Armenia y de allí pasaron á la ciudad de Acre, en la